

# Hecho y autor en el reportaje

Nelson Rendón Garro

## Resumen

Una lectura sobre las relaciones de los elementos “hecho” y “autor” en el reportaje y la literatura: en el reportaje el “autor” debe probar la veracidad del “hecho” y para ello el mejor argumento es la información, la cual puede presentar usando las técnicas narrativas de la literatura. También se mencionan elementos que pueden ser peligrosos para todo escritor de reportajes, como las estructuras narrativas repetitivas y los temas impuestos.

**Palabras claves:** estructuras narrativas, periodista, periodismo, información, literatura, reportaje, hecho, autor.

## Abstract

It is a reading about the relationship established between “fact” and “author” in reporting and in literature: in reporting the “author” has to probe the veracity of the “fact” and the best argument he uses is the information he sometimes present using narrative techniques taken from literature. Some elements as repetitive narrations and the obligation of topics that become dangerous for reporters are also mentioned.

**Key words:** narrative structures, journalist, journalism, information, literature, reporting, fact, author.

El reportaje es un género periodístico que se vale de la narración y la descripción como herramientas para la escritura de una realidad compleja; hecho y autor conforman una unidad para darle al lector una obra completa. El reportaje es más que la narración y descripción de un hecho, pues éste obliga a una investigación de campo donde, necesariamente, el escritor de reportajes se involucra en una realidad y vive una experiencia personal. El reportaje no está escrito para ser leído en un momento coyuntural, sino que permanece en el tiempo y sirve tanto al lector curioso como al investigador científico, debido a que trata sobre un hecho real. Los elementos que conforman un reportaje son dos, hecho y autor, si se parte de la definición que le da al reportaje el escritor y periodista mexicano Vicente Leñero, “El reportaje es una creación personal, una forma de expresión periodística que, además de los hechos, recoge la experiencia personal del autor”.<sup>1</sup> El presente trabajo pretende ahondar en estos elementos del reportaje en relación con la literatura, teniendo claro que el

reportaje como género del periodismo se enfoca en una realidad. “El periodismo se basa en la investigación científica y rigurosa de los acontecimientos: es una ciencia social cuya misión es mostrar los hechos y demostrar, con argumentos e información, la veracidad de sus contenidos.”<sup>2</sup> Al final, se exponen algunos de los peligros a los que se enfrenta todo escritor de reportajes, como las estructuras narrativas repetitivas y los temas impuestos.

## Hecho

El hecho puede ser un acontecimiento o el simple transcurrir de la vida en una zona selvática chocoana o aquel hombre que camina a las nueve de la mañana para comprar la prensa en una chaza. El interés no necesariamente se ubica en el hecho, también la forma de ser contado convierte una situación trivial en un texto llamativo para el lector; en el hombre que lee la prensa diariamente es posible que el reportero descubra la problemática de un país o la historia de un equipo de fútbol o la rutina de la vida de un

pensionado. El hecho para el escritor de reportajes permanece en el tiempo; un acontecimiento como la muerte de Luis Carlos Galán<sup>3</sup> está ahí, en los recortes de periódicos, en las fotografías de las revistas, en los videos y en la memoria de la gente. El trabajo del reportero es ir a estas fuentes para descubrir nuevos indicios o contar una versión propia. Pero en todo hecho siempre hay un hombre que lo produce o lo padece; es más, el hecho hace parte de una vivencia, de una comunidad, encierra un mundo con unas características propias. En cambio, en la literatura, el hecho pertenece a la imaginación del escritor, es interior, toma forma a partir de una invención; el escritor, aunque trate un hecho real, exterior, se toma libertades para crear nuevas situaciones y personajes que le den coherencia a su obra, como se lee en la novela *Ursúa*.<sup>4</sup> Sin embargo, ambos textos, reportaje y obra de ficción, son subjetivos, pues nacen de la mirada personal de un autor.

El hecho en el reportaje es real, está afuera, en el mundo, no se agota en la noticia, permanece para el reportero que ve en él una opción, la oportunidad de indagar en una realidad más profunda y compleja, mientras la noticia se reduce a presentar el efecto. Por ejemplo, los tres muertos de una masacre. El reportero llega a esa región donde sucedió a investigar sobre la vivencia de estos tres hombres para explicarla desde diferentes ángulos. El hecho como efecto se convierte en pretexto para describir y narrar las costumbres y los cambios que implica la guerra para una comunidad determinada. Qué tal si se ahonda en el oficio de tres viudas que ahora tendrán que madrugar a ordeñar las vacas para conseguir el sustento de su familia; o se describe la mirada desolada y fija de los niños que, sin aprender a leer y a escribir, ya fueron espectadores obligados de un conflicto. El hecho en el reportaje pertenece a la complejidad de un mundo que el reportero deberá desentrañar y llevar a las palabras para convertirla en un texto coherente, pero conservando una rigurosidad para evitar la tergiversación o la salida hacia otros géneros como la novela.

## Autor

El autor del reportaje es un escritor bien distinto del autor de novela y de cuento, pues mientras el segundo inventa e imagina, el primero observa y reflexiona para narrar y describir. Ana cruz precisa esta diferenciación: "La diferencia es que la realidad del periodista es externa a sí mismo, se desarrolla en un tiempo y un espacio determinados; su labor

es describirla, interpretarla, comprenderla para el análisis periodístico.

La realidad del escritor es interior, eterna e infinita: no tiene límites ni espacios que la determinen, salvo la propia necesidad de la obra. El escritor desea significar lo que experimenta en su imaginación, no lo que acontece en la tierra. Al contrario del periodismo, la literatura no se sirve del poder de la información para entregar una visión de la vida, sino del poder de la imaginación".<sup>5</sup>

El escritor de ficción se dedica a narrar y describir hechos ficticios, por lo tanto debe tener una gran sensibilidad para imaginar. En cambio, el escritor de reportajes se ocupa de hechos reales y su competencia está enfocada a una observación objetiva que le permita narrar y describir de una manera precisa; es por esto que, entre las características del reportero, está la de poseer un entrenamiento mental que le permita delinear un trabajo conservando la objetividad. La escritura del reportaje se mueve en lo concreto; la descripción de un poblado, por ejemplo, es fiel a lo que ve el ojo, a la capacidad del escritor para pintar con palabras de una manera minuciosa. La narración del hecho no debe salirse de los límites que le trazan la veracidad y la versión de los protagonistas cuando son entrevistados.

**La narración del hecho no debe salirse de los límites que le trazan la veracidad y la versión de los protagonistas cuando son entrevistados.**

El escritor de reportajes sabe que la narración y la descripción no son herramientas exclusivas de la literatura; el pintor, el cineasta de ficción y el documentalista también narran y describen con la imagen. El escritor de ficción y el reportero se valen de estas dos herramientas; no obstante, el lector espera del reportero que le cuente la verdad sobre un hecho; ya hay una predisposición cuando toma el texto en sus manos, lo que va a leer

sucedió en alguna parte y en un tiempo que él podrá constatar. La novela y el cuento remiten al lector a un hecho ficticio, a una historia cuya verosimilitud está en el texto mismo y no fuera de éste. Macondo, por ejemplo, es un pueblo inventado por Gabriel García Márquez en su obra *Cien años de soledad*; entre lector y libro se establece una convención: yo voy a creer lo que usted me dice, pero sé que es mentira.

Mientras el escritor permanece en un cuarto creando espacios y situaciones con personajes ficticios, el escritor de reportajes sale de su oficina en el periódico para encontrarse con el hecho. Decir quién es mejor o peor es una necedad; cada cual, desde el hecho que aborda, emprende un arduo camino de trabajo con la escritura para redactar un texto que sea digno de los lectores. La investigación minuciosa, el trabajo de campo y la competencia para escribir son tres puntos esenciales para el periodista que se dedica al reportaje; la lectura de textos periodísticos,

históricos, científicos y literarios se convierte en un ejercicio constante, en la mejor preparación, aún más allá de las fórmulas académicas, porque el reportaje existe fuera del aula de clase y de la redacción de un periódico. El escritor de reportajes y el de ficción se encuentran en un punto esencial.

“Hay otro rasgo esencial que comparten literatura y reportaje; a saber: la vocación de indagar en profundidad la condición humana”.<sup>6</sup> Y aquí entra a jugar, como factor importante, la dignidad humana; un buen reportaje evita la morbosidad y el sensacionalismo de la niña de once años que es mostrada en la televisión porque quedó embarazada o el de la madre que llora frente a una cámara por su hijo asesinado; escribir un reportaje implica una ética, un respeto hacia el otro, el saber que la intimidad y los sentimientos de los pobres no pueden ser violados con el pretexto de mantener informados o fabricar un producto que se venda en el mercado editorial.

### Peligros en el reportaje

Algunos de los peligros fundamentales del reportaje tienen que ver con la estructura narrativa, el hecho y el género. Por épocas se imponen estructuras que los escritores de reportajes usan creyendo que son la única forma de narrar. Por ejemplo, para dar a conocer un hecho, puede ser un problema de servicios públicos, se individualiza y a partir de un personaje de la comunidad se cuenta el hecho; ésta es una forma de abordar un conflicto, pero existen muchas más; el buen escritor de reportajes se encamina a encontrar una estructura narrativa que sea única para su reportaje, que motive al lector a estar ahí, pendiente; hay una pregunta que surge en su mente: ¿desde qué ángulo cuento esto que estoy viviendo?

El hecho no puede ser impuesto por una moda; por ejemplo, cuando se publicó *El Pelaito que no duró nada* y apareció la película *Rodrigo D*, obras de Víctor Gaviria,<sup>7</sup> ambas dieron pie a una serie de documentales, obras de ficción y reportajes televisivos con jóvenes sicarios que siempre tenían las mismas características físicas: camiseta por fuera, bermudas y tenis de marca costosa; también todos luchaban por lo mismo, por dejarle con qué vivir a la *cucha* (madre). En ningún momento pensaron los periodistas y escritores en entrevistar y recrear las historias de otro tipo de sicarios. El buen escritor de reportajes no se deja arrastrar por la avalancha del momento; se sale de la corriente y extiende su búsqueda a otros hechos, a aquellos acontecimientos que permanecen ocultos por tendencias informativas que crean modas. Tampoco el hecho tiene que ser parte de proyectos políticos; el reportero es un ser libre de todo tipo de ataduras impuestas por los diferentes poderes:

“El rasgo que define al periodismo literario es la personalidad del escritor, la voz personal e intimista de una persona

de carne y hueso con toda su candidez, que no representa ni defiende ni habla en nombre de una institución o de un periódico o de una compañía o de un gobierno, una ideología o un campo de estudio, ni de una cámara de comercio o un lugar turístico. Es la voz de una persona desnuda, sin protección burocrática, que habla por sí misma”.<sup>8</sup>

Crear que el reportaje es un género menor, en relación con el cuento y la novela, es un vicio repetido que conduce a un menor esfuerzo a la hora de enfrentarse con un hecho; al igual que la novela y el cuento, el reportaje requiere dedicación y tiempo, de largas horas de trabajo, de escritura y reescritura, para llegar a un texto que dé cuenta de una realidad. El reportaje es un género diferente, con técnicas propias, tanto en la búsqueda de la información como en la escritura. No es lo mismo la narración y descripción en una obra de ficción que en un reportaje donde hay que tener en cuenta una realidad exterior que no debe ser falseada ni imaginada. El escritor de ficción, en muchos casos, toma un indicio para inventar un mundo; el escritor de reportajes vive de cerca un hecho, parte de una experiencia personal, de una investigación, del observar de cerca y por largo tiempo para sentarse a escribir su reportaje, como bien lo dice Juan José Hoyos en su libro *Escribiendo historias*.<sup>9</sup>

### Notas

- 1 Vicente Leñero y Carlos Marín, *Manual de periodismo*. México: Grijalbo, 1986. Citado por Juan José Hoyos, “Periodismo y literatura: el reportaje en Colombia 1870-1970”. Inédito. Centro de Investigaciones, Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia, Medellín, 1997. P. 15
- 2 Cruz, Ana. *Periodismo y literatura: simpatías y diferencias*. En: *Revista Mexicana de Comunicación* 12 (64), México, julio/agosto, 2000, p. 39.
- 3 Luis Carlos Galán fue candidato a la presidencia de Colombia; su asesinato se produjo el 18 de agosto de 1989, en Soacha, municipio que pertenece al departamento de Cundinamarca.
- 4 William Ospina, autor de *Ursula*, novela publicada por Alfaguara, hace algunas precisiones al final para explicar qué es histórico y qué personajes e historias son producto de la imaginación.
- 5 Cruz, Ana. *Op. cit.*, p. 39.
- 6 López C., Alejandro José. “Los siete pecados del periodismo literario”. en: *Folios* (8), Medellín, junio de 2005, p. 28.
- 7 Víctor Gaviria, escritor y director de cine colombiano, nacido en Antioquia. Otras de sus películas de largometraje son *La vendedora de rosas* y *Sumas y restas*.
- 8 Kramer, Mark. “Reglas quebrantables para periodistas literarios”. *Revista El Malpensante* (32), Bogotá, septiembre de 2001, p. 82.
- 9 Juan José Hoyos. *Escribiendo historias*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2004.